

los animales que menos miran al cielo, pues no levantan la vista de la tierra, que constantemente remueven para comer, y que con más porquerías se engordan y se redondean, y que más se revuelcan en el fango cuando les conviene; y que por tanto, ofrecen el más adecuado término para comparación de los vividores é intrigantes de la sociedad, míseros especuladores que lo hacen depender todo de sus conveniencias, hocicando la tierra con sus intrigas, revolcándose en el fango de la adulación y la bajeza, sacrificándolo todo á engordar en sus carreras ó mejorar su posición y las de sus familias; y 2.º porque el cuerno del puerquero, es una muy adecuada representación de una mala trompeta de la fama, de la trompeta de la fama mala: con lo que todo ello resultaba una perfecta imágen de las personas que figuraban en aquella sociedad.

Y lo tercero que se encuentra, es al ventero, el que todo lo ríge y preside en la venta, en quien representa por eso con mucha propiedad Cervantes el sentido común de la época. Y por último, los arrieros que por ser traficantes despreocupados que no entienden de lo que transportan ó manejan, son elegidos para representar á esa multitud de gentes que existen en el comercio de la vida, cambiando las ideas y los intereses sin conocimiento de lo que traen entre manos.

Tal es la escena, veamos la acción: y sucede que todos se rien á la aparición de D. Quijote, menos el del cuerno, el cual no hace caso de esta aparición y solo atiende y es atendido de los puercos, ingeniosísima figura por cuyo medio expresa Cervantes, que la trompeta de la fama de Felipe III y de su Corte, patrimonio de vividores é hipócritas, no daría importancia á su libro.

Para decir lo que Cervantes cree que le pasará al libro con la prensa, dice el texto dos cosas sobre las mozas, la una así: *el lenguaje no entendido de las señoras y el mal talle de nuestro caballero, acrecentaban en ellas la risa y en él el enojo*; y otra de este modo: *jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada que traía atada con unas cintas verdes*; y así se quedó toda aquella noche con la celada puesta, con lo que expresa bien claramente su opinión de que la prensa no conocería el sentido del libro, como en efecto ha sucedido.

Para decir lo que se figura que pasará al libro ante el común sentir de las gentes, empieza declarando el texto por medio de D. Quijote, que de ese común sentir es de quien espera tan solo la salvación del libro; y al efecto refiere que se hincó D. Quijote de rodillas ante el ventero y que solicitó de él *un don que pedirle quiero, el cual re-*

dundará en alabanza vuestra y en pro del género humano; y prosigue diciendo que el ventero confuso y aturdido, hizo lo que quería D. Quijote á causa de la risa que le producía el caso (y por tener que reír aquella noche determinó de seguirle el humor, dice el texto), que es en efecto lo que ha sucedido con el Quijote, conservado de unas en otras generaciones, por lo mucho que se regocijó con él el sentido del vulgo (las islas de Riaran, percheles de Málaga, compás de Sevilla, azoguejo de Segovia, olivera de Valencia, rondilla de Granada, playa de San Lucar, potro de Córdoba, ventillas de Toledo, etc., que dice el texto).

Y para decir lo que ocurrirá al libro con los especuladores de las ideas en la sociedad, expresa la confianza que tiene en su talento y su valor, diciendo como uno de los arrieros que éstaban en la venta, movió las armas de como D. Quijote las tenía puestas, y como se fué D. Quijote sobre él y le dió tan fuertes golpes en la cabeza, que lo derribó en tierra maltrecho, poniendo con esto tanto miedo en sus compañeros, que no se atrevieron á acercársele; y pudo él recoger sus armas en su sitio y tornar á pasearse con el mismo reposo que primero; y se limitaron ellos á *llover piedras desde lejos* ¡imágen fidelísima y preciosa profecía de lo que en efecto le sucedió á Cervantes, ya con los que

le disparaban versos indecentes como los de las páginas 10 y 11, ya con los que osaron agraviarle con el falso Quijote, de Abellaneda, de que nos ocuparemos más adelante!

Por último, (dejando sin comentar las alusiones y las ironías de detalle y yendo á lo principal) concluye por decir el texto como aquellas mozas que comenzaron por reirse con la aparición de D. Quijote, *tenían la risa á raya ante la proeza que habían visto con el arriero*; y como ante la actitud del dueño de la venta, armaron á D. Quijote caballero, por lo que este considerando que se honraban de esta manera, las aconsejaba que de allí en adelante *se pusieran Don, ofreciéndoles nuevos servicios y mercedes*, que es en efecto lo que verdaderamente ha sucedido á la prensa, cada vez más respetuosa y considerada con este libro admirable; y lo que ha de pasarla al fin, cuando reconociéndose todo el mérito de Cervantes y todos los beneficios que ha de hacer con su libro á la humanidad, resultará ella, que nos lo ha transmitido, más honrada y digna de nuevos servicios y mercedes.

Termina el capítulo III y este asunto, diciendo el texto como salió D. Quijote de la venta, esta vez, sin costarle ni disgustos ni dineros, alegoría que expresa la convicción

de Cervantes, de que podía y debía publicar sin temor alguno el libro.

*
* *

Faltábale sin embargo examinar, lo más importante, que es el caso en que fuera conocido el objeto y el alcance del libro. Y este caso y todas sus consecuencias, lo estudia y analiza en los capítulos IV, V y VI, y toma por fin su resolución en el VII.

Empieza el capítulo IV acentuando Cervantes su satisfacción por el resultado que le va dando su ingenio, y por eso dice que caminaba D. Quijote *tan contento, tan gallardo, tan alborozado, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.*

Y para exponer y explicar lo que le faltaba, refiere que no había andado mucho D. Quijote, cuando á su diestra mano le ocurrió una aventura y después de una encrucijada, otra. Dos cosas podían sucederle á Cervantes si llegaba á conocerse la intención de su libro: la una que le vieran muy fuerte de doctrina y de dialéctica, le temieran y juzgaran conveniente dejarle pasar sin hacer ruido, mejor dicho, haciendo en torno de él la conspiración del silencio y quedando de este modo las cosas, en el caso anterior; la otra que no fuera posible eludirlo, se revolvieran contra él los elementos á quienes com-

batía, viniera el choque y lo maltrataran á su sabor.

Para el primer caso, pone la acción en un bosque de que se vale siempre Cervantes, así como de las sierras, para tratar efectos en la naturaleza, y hace la alegoría con Andrés, el aspado mártir de la arbitrariedad, aquí víctima de Juan Haldudo, que le niega la soldada y lo maltrata, y con D. Quijote que al oír los lamentos de la desgracia acude á remediarla y reta, agrede y atenta al opresor tirano, que *al ver sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro*, se atemoriza y no osa combatir, transige y calla; más que al ver que Don Quijote pasa de largo, vuelve con más furia á su modo de ser, por cuyo medio manifiesta Cervantes que aun siendo conocido el sentido del libro por los hombres que explotan aquella sociedad, sino llega á conocerse en el mundo de las pasiones y de los intereses y de la vida, que viene á corregir y enmendar, porque aquellos le teman y callen y pase por consecuencia el libro desapercibido ó de largo, las cosas seguirán como estaban antes de publicarse el libro, ó peor, pero este hará su camino sin dificultad y sin consecuencias desagradables.

Para examinar el segundo caso, *se le vino á la imaginación las encrucijadas de los caballeros andantes*; y pone en acción al

héroe oponiéndose al paso de unos mercaderes de seda de Toledo, que van con otros caballeros y mozos de mulas; retándoles sino aceptan sus ideales: *todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa, que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la sin par Dulcinea*, dice que dijo, el texto.

La cuestión está pues clara, pero todavía la puntualiza más, el tratarse de gente de la Primada de las Españas, que vienen con quitasoles, montados en grandes mulas, como pinta á la gente de Iglesia en otra ocasión y el llamarles *gente descomunal y soberbia* como entonces hace. Por otra parte, el promover la cuestión confiado más que en la fuerza de su brazo y el temple de su espada, *en la razón que de su parte tiene*; la contestación de los de Toledo, pidiendo *en nombre de los principes que aqui estamos y porque no carguemos nuestras conciencias, y más, siendo en perjuicio de otras emperatrices y reinas, que les muestre algun retrato de Dulcinea, aunque le mane bermellón y piedra azufre*, señales con que se denotaba la presencia del diablo; por fin, la indignación de D. Quijote replicando que *esos una blasfemia*, son medios de que se vale Cervantes para confirmar que todo esto trata de una discusión metafísica, en que los mercaderes de Toledo son representación del

alto clero, reflejo exacto de lo que indudablemente sucedería con la Inquisición, en cuanto fuera percibido en el mundo el objeto del libro, contra la amalgama formada por el trono y el clero de aquel tiempo.

Lo que después dice el texto *que arremetió, D. Quijote, con la lanza en ristre, con tanta furia y enojo, que si en la mitad del camino no tropezara y cayera Rocinante* lo pasaran mal los mercaderes; y lo que después le aconteció: que cayó y no pudo levantarse por el peso de las antiguas armas, y que fué un mozo de los que iban en el séquito de los mercaderes quien castigó aquellas arrogancias con sus propias armas, rompiéndole su lanza en las costillas, hasta que lo dejó casi deshecho y con la visera (la celada, el artificio, el libro) hecha pedazos, reflejan la valiente acometividad de este libro singular y su alcance ¡y las consecuencias que le sobrevendrían! Y las imprecaciones de D. Quijote que amenaza al cielo y á la tierra y á los malandrines que así le maltratan; la invocación en sus desgracias á su Dulcinea en tonos épicos: *Donde estás Señora mía—que no te duele mi mal—ó no lo sabes Señora—ó eres falsa y desleal*; y el consuelo que se procura como el de todos los Redentores teniéndose por dichosos en sus sufrimientos que juzgan propios de su profesión, expresa el temple privilegiado de su alma, la

firmeza de sus convicciones y la resolución heroica que tiene de sufrir todo lo que venga por sostener su doctrina suceda lo que suceda.

Pero esto relacionado con su persona es para él secundario; ya sabe que la Inquisición le entregará al brazo secular y que los de su séquito le dejarán deshecho; más eso le importa poco, lo que le interesa, es lo que haya de sucederle al libro; y para expresar sus impresiones sobre esto, utiliza que Don Quijote es el nombre del caballero andante y es á la vez título del libro, y se vale del siguiente artificio: 1.º, hace que se encuentre á D. Quijote un hombre del pueblo que es labrador, con lo que representa al hombre universal, y dice que este hombre conocía y estimaba á D. Quijote en su estado de ordinario, esto es, que conocía y apreciaba el libro en su sentido literal, y dice que este hombre recogió por eso á D. Quijote; 2.º, hace que D. Quijote grite y proclame ante el labrador, que él es *Valdovinos, Abindarraez etc.*, esto es, otra cosa de lo que parece, *yo sé quien soy y sé que puedo ser eso sino los doze pares de Francia y aun todos juntos, etc.*, dice el texto, esto es, extrema la circunstancia de que se conozca bien el verdadero sentido del libro que es el caso que se propone analizar; 3.º, muestra la pesadumbre que aflige al hombre universal, ante

estas manifestaciones, diciendo que el labrador *se iba dando al diablo de oír esas cosas y que se daba prisa por llegar al pueblo por excusar el enfado*, que es lo que pasa aun á muchos, que se duelen porque se averigua que el libro tiene un doble sentido; y presiente como ante el temor de las preocupaciones religiosas, entregaría el pueblo al cura el libro cuando se penetrase del doble sentido que encierra (*abran vuesas mercedes al Sr. Valdovinos y al Marqués de Mantua, etc.*), dice el texto que dijo el labrador cuando entregó á D. Quijote); 4.º y con la apelación que hace D. Quijote á *la sabia Urganda que cure y cate de mis heridas*, esto es para que se analice y juzgue del caso; y con la resistencia que opone el ama, (el sentimiento vulgar) que no cree eso necesario para dar con el remedio; y con la determinación del cura de que se quemen sin excusa alguna los libros de caballerías, casos que reflejan lo que despues ocurriría; 5.º y con el hecho de dormirse D. Quijote, y de que aporta el ama la escudilla de agua bendita y el hisopo, finalmente, con el de que se determina la quema ordenando el clero (*vayan todos al corral* dijo el cura) y ejecutándolo el poder civil (*todo lo confirmó el barbero y lo tuvo por bien y como muy acertado* dice el texto), con aplauso del vulgo (*malditos sean estos libros de Caballe-*

rias, dijo el ama), retrato fidelísimo de lo que sucedía en España; 6.º y con la interposición del barbero cuando se trata de *Amadis de Gaula*, al que salva del fuego porque *ha oído decir que es el mejor de los libros que de este género se han compuesto, y así como á único en su arte se debe perdonar*; y con que se salva además *Palmerin de Inglaterra* que contiene *razones claras que miran al deseo del que habla, con mucha propiedad y entendimiento*, manifestación que hace Cervantes, de que se salvaría el libro en Francia é Inglaterra, donde el sentido que simboliza D. Quijote, no estaba dormido, y donde tenía por eso mayor independencia el poder civil; 7.º, y por último, con las transparentes alusiones, mejor aun, reflejos de semejanza que resultan entre los otros libros salvados con este de Cervantes (1); y con la coincidencia de despertarse D. Quijote lleno de sobresalto y dando gritos y repartiendo cuchilladas, en el momento en que van to-

(1) De *Tirante el Blanco* dice el texto, *tesoro de contento y mina de pasatiempo; el mejor libro del mundo por su estilo; en donde el caballero no hizo tanta necesidad sino de industria*. Y de *Los diez libros de fortuna de Amor* dice: *libro tan gracioso y tan disparatado que no se ha compuesto otro mejor y por su camino es el mejor y más único de cuantos deste género han salido á la luz del mundo y el que no le leyere puede hacerse cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto*. ¡Cuyos juicios convienen perfectamente al DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

dos los demás libros al corral, y entre ellos, las glorias de España (*La Carolea* y *El León de España*), protesta que hace Cervantes contra el sistema del barbero y el cura que á tales extremos conduce, y medio de traer nuevamente la atención del lector á nuestro país, dice, como eso de que el *brazo seglar del ama* (después que el cura y el barbero sugetaron violentamente y metieron por fuerza en la causa á Don Quijote) quemó aquella noche *libros que merecian guardarse en perpetuos archivos*; y eso de que ordenaron el barbero y el cura, al ama y á la sobrina, que *murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque quitando la causa, cesarian los efectos*, sirve para referir hasta que punto se extremaba la intransigencia fanática en nuestro país (donde para aislarnos mejor, se prohibía no solo el comercio de libros sino hasta el cambio de ciertos productos con el extranjero), y para declarar lo que significa esto de la mano poderosa del gigante Friston ó Friton *encantador grande enemigo mio, que me tiene ogeriza porque sabe por sus artes y letras, que tengo de venir andando los tiempos á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar*.

Y de este modo con estas siete observa-

ciones, (que por resultar quizá oscuras al condensar el contenido del libro sobre esto, voy á formular nuevamente: 1.^a expresión del convencimiento que tiene Cervantes de que el pueblo gustaría del libro en su sentido literal y lo acogería por eso; 2.^a y 3.^a que expresan el de que ante la resonancia del sentido alegórico y por la influencia que los curas ejercen sobre el pueblo, este, entregaría el libro al clero; 4.^a y 5.^a que reflejan el estado de nuestro país, donde por el fanatismo y por el modo de los poderes religioso y civil, y por lo dormido que estaba el espíritu liberal, no se atenderían las explicaciones de Cervantes; 6.^a que refleja como por la mayor independencia entre los poderes civil y religioso, en el extranjero, sería salvado el libro; 7.^a que completa el sentido de 4.^a y 5.^a y expresa hasta que punto se extremarían en España las persecuciones), explica Cervantes, el convencimiento que tiene de que los podrán hacer sufrir á él pasión y sueño de muerte, pero de que saldrá en último resultado triunfante su libro: pues aunque por efecto del fanatismo religioso se logre que lo deteste y que lo entregue el pueblo, y que la Inquisición lo quemé, cree que no ha de faltar alguno que apreciándole como á Tirante el Blanco, por el mejor libro del mundo tesoro de contento y mina de pasatiem-

po etc., lo salve, si en España no, con seguridad en el extranjero.

Ahora bien, reasumiendo todo lo que en estos VII capítulos queda expuesto, tenemos: en el Capítulo I, perfectamente descrita la presencia de un espíritu redentor que viene á luchar con el convencionalismo de los egoistas y parásitos que regían y dominaban en aquella sociedad del siglo XVII, á cuyo efecto fabrica este libro que sirve á la vez de celada para entrar en pelea; y tenemos los Capítulos siguientes, donde examina Cervantes el efecto que puede producir el libro al salir á luz, considerándolo ante todas las entidades que lo pueden analizar, y deduciendo, que el libro circulará por todo el mundo, como regocijo de las gentes y tesoro de la literatura, y que sino le entienden, porque al fin y cabo con la mayor cultura de los tiempos se ha de penetrar el sentido de sus alegorias; y si le entienden, y saben desde luego apreciar el doble sentido que encierra, porque aun en el peor de los casos, que sucumba él en la lucha y le reduzcan por la fuerza al silencio, el libro y su doctrina sobrevivirán, se resuelve á publicarlo.

Y por eso cuando la sobrina ve á D. Quijote decidido á entablar esa lucha y á vencer al gigante su enemigo, (esto es, á triunfar del colosal poderío creado por el compadrazgo de los intereses espirituales y mate-

riales de aquella sociedad) le dice conmovida. *¿Quién duda eso; pero quien le mete á vuesa merced señor tío en esas pendencias? ¿no será mejor estarse pacífico en su casa y no irse por el mundo á buscar pan de tras trigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados? ¡Oh sobrina mía respóndela D. Quijote y cuan mal que estás en la cuenta, primero que á mi me trasquilen tendré peladas y quitadas las barbas á cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello!* Con lo que manifiesta Cervantes la convicción firmísima que tiene de que no será inútil su sacrificio; y expresa lo magnánimo que es su corazón consagrado á hacer bien á la humanidad, cueste lo que cueste. ¡En cuyo noble criterio, no está solo Cervantes, porque otros aunque más modestos, con no menos abnegación le acompañamos!

Resulta pues que hay en este conjunto de hechos y circunstancias de los ocho primeros capítulos del libro que estamos analizando, una serie de alegorías y tropos que no son arbitrarias conexiones rebuscadas á posteriori, por mí, sino ordenados elementos de un simbolismo discurrido por Cervantes, para dar forma á un pensamiento preconcebido, de hacer un libro transcendental y tropológico, cuyo fin enuncia y cuyas dificultades analiza, en estos ocho capí-

¿ulos que resultan por eso, constituyendo el verdadero prólogo del libro.

*
* *

Faltábale únicamente completar todas las condiciones que en la realidad de la naturaleza tienen los redentores y los héroes, porque es indudable que cualesquiera que sean quienes encarnen las nobles y generosas ideas que desde el principio del mundo vienen impulsando á la humanidad en su perfeccionamiento. tiene que haber en ellos dos tendencias: una ideal basada en lo infinito perfecto, otra material con las impurezas de la realidad de la vida práctica; una impulsada por la virtud y la justicia que llevan al hombre á lo absoluto y al heroísmo, otra donde obran las conveniencias y que imprime á los actos el criterio de lo convencional; noble, generosa y sublime la una; egoista, grosera y material la otra. Y como solo tenía á D. Quijote que es imagen fiel y perfecta de lo primero; y como se propone hacer una obra modelo, crea acto seguido la figura de Sancho, antes de dar comienzo á la lucha, y dice el texto *que en este tiempo solicitó D. Quijote á un labrador vecino suyo, pobre, hombre de bien pero de muy poca sal en la mollera, al cual pinta ignorante, egoista, moviéndose por estímulos de la codicia y afán de medro, y al*

cual determinó D. Quijote á servirle de escudero; esto es, formando una parte alicuota de la entidad que él representaba, con lo que estarán en ella, por eso simbolizados en la proporción de amo y criado, la inteligencia, la virtud y el heroísmo por un lado; la ignorancia la codicia y el espíritu de conservación por otro; y resultara completada esa entidad, reformista, con todas las pasiones con que realmente existen en la naturaleza los Redentores.



SENTIDO DEL TOMO I

PRIMER GRUPO

DESDE EL CAPÍTULO VIII AL CAPÍTULO XXIII
DEL TEXTO.

La epopeya comienza á no dudar en el capítulo VIII. El mismo Cervantes lo expresó, en forma que no deja lugar á duda cuando dijo en uno de los capítulos precedentes, estas palabras que no pueden ser más explícitas. *Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino, fué la del puesto de Lápice, otros dicen que la de los Molinos de viento.*

Ahora bien ambas aventuras están en el capítulo VIII; y es en verdad, de buen sentido que Cervantes no había de empezar el poema, hasta tener completa la figura del héroe. La acción comienza, pues, á no dudar ahora en el puerto de Lápice: la lucha que vá á hacer con el lapiz ó con la pluma comienza ahora.

Y para que vea y se persuada y confie el lector de que en efecto todo obedece aquí, á un plan cual hemos dicho ya, voy á exponer á manera de índice todo lo que en este primer grupo se contiene, con lo que me propongo además, que puedan suplir con sus propias observaciones mis deficiencias, los que con buena voluntad lean; lo que permitirá que salga más acabada la prueba; y al mismo tiempo, voy á poner las ideas en la forma en que en mi sentir quiso Cervantes exponerlas.

Considera Cervantes al espíritu Redentor, ante su época, y al ver en la aventura de los Molinos de viento su impotencia, se recoje á meditar; y saca por consecuencia, que para modificar el defectuoso modo de ser de la sociedad de su tiempo, es en primer término necesario chocar y vencer á los Frailes y á los Jesuitas (aventura con el vizcaino) con lo que ha hecho un capítulo que podremos llamar CAPÍTULO I.

Pasa á decir despues, como son las doctrinas que han de servir de base á la sociedad nueva, y al efecto pone al espíritu Redentor en contacto: 4.º, con la Religión y hace en la aventura con los cabreros el CAPÍTULO II; 2.º, con el ejército y hace con la aventura con las manadas de corderos el CAPÍTULO III; 3.º, con el clero y hace con las aventuras del entierro y de los batanes el

CAPÍTULO IV; 4.º, con la monarquía y hace con la aventura de la vacía del barbero y las ilusiones de la Corte y el Rey el CAPÍTULO V; 5.º con la magistratura y hace con aventura de los Galeotes el CAPÍTULO VI; discurriendo en todos ampliamente sobre esas materias ya analizando de una manera especulativa y subjuntiva los vicios y los defectos que tienen, ya formulando su juicio sobre el modo de corregirlos y enmendarlos.

Esto es lo que se hace en este *PRIMER GRUPO*, como vamos á ver; y completa, el sentido de la epopeya, en los otros grupos como veremos despues; abarcando por estos medios lo subjuntivo y lo objetivo para dictar reglas ó mostrar enseñanzas en bien de la humanidad y de la patria, sobre lo que forma la conciencia y lo que constituye el vigor y la fuerza material de las naciones; sobre lo que resuelve, en las relaciones entre los intereses y los individuos; y finalmente sobre el organismo donde se conciertan todos estos elementos para el bien comun. Siendo de notar, que en este profundismo estudio sociológico, Cervantes no se preocupa ni de las cuestiones económicas, ni de las de propiedad, ni de las formas de Gobierno que sin duda juzgaba naturales consecuencias de circunstancias variables y del buen sentido: consecuencias, no causas, en la vida y progreso del hombre y de la sociedad.

He aquí ahora capítulo por capítulo como se desenvuelve el problema.

CAPÍTULO I.

De como es necesario variar y de lo que es preciso hacer primero

CAPÍTULO VIII AL CAPÍTULO XI DEL TEXTO.

Pone la acción en el campo de Montiel, donde se consolidó el modo de ser, tipo, de aquella memorable monarquía castellana, base y sustento de la que desnaturalizaron y perdieron, los Cardenales Gobernantes y los Jesuitas y Dominicos de los Austrias, al hacer preponderar en ella el funesto sistema teocrático, que Cervantes quiere combatir. Y para desarrollar su pensamiento pone en escena unos Molinos de viento, que son como todos sabemos unos mecanismos automáticos que se mueven según soplan los corrientes del viento, y que elige por eso él, como imagen de la sociedad de su tiempo, que era también un mecanismo automático movido á impulsos de los sentimientos y los caprichos del clero. Simil en verdad más perfecto que el de los que comparan á la masa social fanatizada, como voluminosa peña que se precipita por un plano inclina-

do devastándolo todo sin que nadie la pueda contener; y que el de los que la comparan con una bestia feroz que todo lo arrolla sin que nadie lo pueda evitar: porque indudablemente todas las sociedades del mundo son como las aspas de los molinos, en cuanto que modifican y cambian sus movimientos al compas y dirección los vientos, ó sean los gustos y las aptitudes de los que mandan; pero una sociedad que rehusa, rechaza y hasta elimina de su seno, á los que no se acomodan al criterio imperante, aunque no hagan daño á nadie, y sean además honrados, y buenos y sabios los eliminados; una sociedad que se constituye y afirma en esa manera, y que en el orden de la religión excomulga con tanto rigor que priva á los fieles de que ejerzan con los excomulgados la caridad, y excita y conmueve y conmina á los poderes, á la persecución y al castigo, con el más inusitada crueldad; y que en su orden civil, sacrifica con el martirio del tormento y mata con la hoguera; y que en los dos órdenes hasta confisca los bienes de los que no piensan como ella; una sociedad así cual era la sociedad española en tiempo de Cervantes, es, independientemente de su poca ó mucha fuerza, más brutal que la más grande peña que rueda con velocidad acelerada, y más bestial que la mayor de las bestias; y no puede ser comparada con ellas, sino con

las aspas y con las ruedas del molino, que hacen en junto un mecanismo automático que sin pasión ni violencias, sin aspavientos ni espantos, de la manera más natural tritura y hace harina lo que le hechan ¡sea lo que sea!

Pues bien, ante ese conjunto de preocupaciones y de intereses encarnados en la sociedad de su siglo, pone Cervantes á don Quijote para pintar la situación inicial al comenzar el libro; la cual acaba de describir añadiendo, que á pesar de los ruegos de Sancho, que como hemos dicho representa las sugerencias del egoísmo y del espíritu de conservación, los acomete Don Quijote diciendo *que es gran servicio de Dios, quitar tan mala semilla de sobre la faz de la tierra*; y diciendo para fin, que se movió el viento, esto es los grandes intereses y grandes preocupaciones que la sociedad había creado, y arrollaron y maltrataron á Don Quijote y á Rocinante que salen rodando y maltrechos mientras el molino, aquella sociedad, sigue impávido en su movimiento.

Y así, por esta manera alegórica, esta simple aventura que literalmente considerada parece pueril y disparatada, no solo en el momento de acometerla (pues en verdad que siendo Don Quijote manchego, no era aquella la primera vez que vió

molinos), sino por la persistencia en el yerro despues que con el derrame de sangre y los calores de los chichones se le bajaron los humores de la mollera, resulta una verdad de profunda significación: una exposición exacta de lo que era la sociedad española que Cervantes se proponía reformar; y una declaración de que no era posible luchar de frente con ella, porque estaba completamente dominada por la intransigencia y el fanatismo.

La circunstancia de que en esta aventura ni toma parte ni sufre consecuencia alguna Sancho, indica que este suceso es meramente expositivo con relación á accidentes de caracter general que se dirán despues; que es como antecedente ó preliminar para lo que piensa decir; y el hecho de que salió de la contienda quebrada la lanza, declara la inutilidad de los trabajos hechos por Cervantes hasta entonces con su pluma; y el pensamiento que con el recuerdo de Vargas Machuca formula, de cojer otra con la que piensa hacer tales hazañas que apenas puedan ser creidas, explica lo que va á comenzar á hacer. Por último, acaba de describir la situación inicial ó principio del libro, diciendo, que ni aquella noche ni en todo el tiempo hasta la primera aventura, durmió Don Quijote, pensando en su Dulcinea, y que ni tan siquiera tomaba alimento,

sustentándose únicamente de sabrosas memorias.

★
★ ★

Tales eran las condiciones y circunstancias cuando Don Quijote y Sancho tomaron el camino de puerto de Láp:ce, y en cuanto le descubrieron,.... *Aquí dijo Don Quijote podemos hermano Sancho Panza meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras; esto es, declara el texto que ha comenzado el periodo de las enseñanzas. Y estando en estas razones, asomaron los frailes y el coche y los que formaban su sequito, y Don Quijote dijo: O yo me engaño ó esta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto, porque aquellos bultos negros, deben de ser y son sin duda, algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa y es menester deshacer ese tuerto, á todo mi poderío.*

La semejanza grandísima que hay entre esta situación y la de los mercaderes de Toledo descrita en la pag. 62, no solo porque los protagonistas vienen en grandes mulas y con quitasoles, sino por el acompañamiento que traian los mercaderes y los frailes, iguales en cuanto al número (1) y solo diferen-

(1) Me parece oportuno atajar juicios de algunos detallistas, diciendo, que tomo de la 196 edición del Quijote, hecha en Barcelona, año 1888 por la casa Sal-

tes en cuanto á la señora del coche y al Vizcaino elemento nuevo de que á seguido nos ocuparemos; y más aun que por la semejanza del reto y forma con que Don Quijote se interpone entre ambos, y por la impresión que entre ellos produce Don Quijote=*(Detubieron los frailes sus riendas y quedaron admirados así de la figura de Don Quijote como de sus razones.=Paráronse los mercaderes al son destas razones y al ver la extraña figura del que las decía etc.)=* por la identidad de los calificativos que emplea en ambos casos, (pues á los Toledanos los llama *gente descomunal y soberbia* y á los frailes *gente endiablada y descomunal*; de los primeros dice, *fementida canalla*, y de los segundos *canalla infame*); y en fin hasta por la manera con que atacó á los dos *con lanza*

vatella, que el número de los acompañantes de los mercaderes, varia en varias ediciones, pero que Hartzembusch los redujo á cuatro y los mozos á dos.

Tambien encuentro acertado, ya que la ocasión se ofrece, copiar este juicio del concienzudo Hartzembusch sobre el Quijote: que todas las primeras ediciones adolecen de yerros torpes que obligan á inferir que Cervantes no hubo de reparar por sí, ó no vió cuidadosamente las pruebas en ninguna edición del Quijote; y que se han introducido en el primitivo texto muchas y variadas correcciones y sustituciones; y que se ha estudiado mucho la obra de Cervantes pero parando poco la atención en una circunstancia esencialísima, la falta de un texto puro, genuino, respetable que nos obligue á seguirlo sin temor ni excusa.

baja contra ellos, y con tanta furia y enojo etc., palabras casi idénticas para ambos casos, lo cual con otras repeticiones que tratándose de un escritor como Cervantes no pueden menos de ser intencionadas, demuestra, que él consideraba que eran análogas las situaciones en cuanto á los frailes y á los mercaderes, y nos revela por consiguiente, sabiendo lo que aquello era, de lo que se trata ahora.

Veamos ahora que es lo que pueden significar la señora del coche y el Vizcaino, que tan principal papel hacen. La circunstancia de tener las Vascongadas un coeficiente especial de que justamente se glorían, el ser la cuna ó patria de San Ignacio, y el hecho de que por este motivo son el plantel de los jesuitas, focus de donde irradian las más influyentes tendencias de la teocracia, juntamente, con que el Vizcaino se llama Sancho, empleado en este libro como sinónimo de pueblo, y de apellido Azpeitia, que es donde reside ese focus; y la de que la señora es rica, dan fundado motivo para suponer (dado que las señoras son en este libro siempre representación de ideales, y que los jesuitas han estado siempre en sus relaciones sociales y hasta en la educación de sus colegios al servicio de la clase rica) que lo que se quiere representar con ellos en el texto, son los jesuitas y sus Ideales.

Y lo afirma, este precioso detalle que fuera de lugar pone el libro: *no venian los frailes con ellos, aunque iban el mismo camino*, perfectamente acomodado en efecto á los jesuitas y á los frailes. Y lo confirma tambien el valiente reto de Don Quijote, *gente endiablada y descomunal dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche llevais forzadas, sino aparejaos á recibir presta muerte por vuestras malas obras*: que conviene de un modo insuperable á todo cuanto se viene diciendo aquí, porque no cabe duda de que los jesuitas y los frailes de la Inquisición, tenían forzada en su criterio, aquella sociedad que Cervantes ha descrito con el simil de los molinos de viento, y que viene manifestando desde el principio deseos de modificar.

Y sucede que Don Quijote los acomete segun ya se ha dicho del mismo modo que á los mercaderes de Toledo, pero con la diferencia de que ahora no conviene al autor que tropiece y caiga Rocinante, porque es otra cosa la que se propone referir, y es al contrario que al verlo, venir sobre si los frailes, uno se tira de la silla al suelo, y el otro huye, con lo que se da por satisfecho Don Quijote en sus nobles propósitos que cree vencedores: por lo que se dirige á la señora del coche, al Ideal de aquella sociedad contra la cual lucha y que juzga ha

emancipado con su triunfo de sus opresores, pidiendo en pago de ese beneficio, que acepte los Ideales que él tiene; mientras que Sancho la parte material del espíritu reformista encarnado, apeándose de su asno, comenzó á apropiarse lo del fraile caído, creyendo *que aquello le tocaba á él legítimamente como despojos de la butalla que su señor había ganado.*

Mas acontece entonces, que del grupo que venía con la señora, se destacan por una parte Sancho de Azpeitia contra Don Quijote, y por otra, dos mozos de mulas contra su escudero; y que estos arremetieron con Sancho, le molieron á coces y le dejaron tendido en el suelo y sin aliento ni sentido, y que el otro, con disparatadas palabras que truecan los términos y embrollan el sentido, *de mala lengua castellana y peor vizcaina*, invocando á Dios y jurando á Dios (*por el Dios que crióme...*; *juro á Dios*, dice el texto que decía el vizcaino) se opone á Don Quijote, quedando así, como fin de todo, despues de la expulsión de los frailes, las guerras que promuevan los jesuitas.

Para expresar las circunstancias y caracteres de ellas, dice Cervantes, que Don Quijote se despojó de la lanza para igualar las armas, que es como decir, que la lucha se entabla y sostiene sin la ventaja de la pluma,

de la libertad; que el vizcaino montaba una *mula falsa*, indicando con esto que lo que Rocinante semeja, es aquí animal poderoso pero híbrido, estéril, y engañoso ó falto de ley ó realidad; y que el vizcaino se vió favorecido, por la señora del coche que le dió una almohada (con lo que representa la protección que la gente rica ó los intereses creados, dispensaban á esa tendencia), y por las oraciones de todos *que estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devoción de España* en su favor; en fin, añade *que la demás gente quisiera ponerlos en paz, mas no pudo porque decía el vizcaino, en sus mal trabadas razones que si no le dejasen acabar la batalla, que él mismo había de matar á su señora y á toda la gente que se lo estorbare*, rasgo de intransigencia que deja perfectamente retratada la situación.

En los primeros momentos; lleva la ventaja el vizcaino que dió á Don Quijote tan desafortado golpe, que sino por la buena condición de sus armas defensivas, le hubiera destrozado; más exaltado en sus sentimientos Don Quijote, logra poner la victoria de su lado; Cervantes cree que esta lucha ha de ser larga; el texto la consagra dos capítulos que contienen indicaciones ingeniosas que ratifican esta interpretación; y cree además que será tremenda, *no pare-*

cia, dice de ella, sino que estaban los combatientes, amenazando al cielo, á la tierra y al abismo: todo lo cual, conviene exactamente á las alternativas y naturaleza que estas guerras civiles han tenido.

Y despues de aquella profunda alusión á lo del Alcaná (calle habitada por mercaderes de seda) de Toledo, que debe relacionarse con lo que de estos se dijo en la página 62 y despues de la otra irónica alusión, *esta Dulcinea, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos, y alguna otra menudencia que se podría advertir, pero de poca importancia y que no hacen al caso del verdadero sentido de esta historia, acaba por decir que venció el espíritu reformista, y que impuso la condición de que se someta el vizcaino á sus ideas, y que tan solo con esta condición, le respetó la vida. (Le dijo que se rindiese que sino le costaría la cabeza; pidiéronle las señoras del coche con mucho encarecimiento que le perdonase la vida á aquel su escudero, á lo cual respondió Don Quijote: *ha de ser con una condición y concierto, y es, que ese caballero me ha de prometer presentarse de mi parte ante la sin par Dulcinea para que ella haga del lo que fuese su voluntad. Y con esta palabra no le hizo daño aunque se lo tenía merecido.* Así lo refiere el texto.)*

Resultando de todo lo que pasó con los frailes y con el vizcaino, un conjunto de circunstancias concertadas á un fin que podemos resumir de la siguiente manera: al entrar Cervantes en el puerto Lápice, terreno donde ha de dictar enseñanzas, para redimir á la sociedad española del estado en que se halla, dice que lo primero que necesita hacer el espíritu liberal y reformista, es luchar con el modo de ser humano, de los frailes y de los jesuitas, y profetiza que los frailes cederán más pronto, y que los jesuitas resistirán con mayor brio; pero vaticina que vencerá el criterio que aspira á crear una sociedad libre y sabia, en la que puedan estar independientes el poder civil y el espíritu religioso, y donde puedan vivir fraternalmente todos los hombres de bien. Y dice además, que lo segundo que necesitará hacer el espíritu reformista, es obligar á que se sometan sin contemplación alguna á este modo de ser social, no solo los intereses creados, la señora, como pretendió en un principio, sino todo el modo de ser político social jesuítico.

Los hechos que han tenido lugar en este siglo en nuestra desventurada patria, han confirmado hasta con detalles esa profecía; y como Cervantes ostenta aquí el carácter de maestro, y dá además reglas para que no se malogre el triunfo, no debemos perder

de vista sus enseñanzas que prosiguen del modo siguiente.

Con lo mucho que padeció Sancho por meterse á despojar á los frailes de sus hábitos, y con el triunfo que obtiene Don Quijote que lucha en el orden de las ideas, consigna Cervantes cual debe de ser el caracter de esta lucha para que sea fructuosa. Y lo afirma diciendo, que al acabar la victoria pidió Sancho á Don Quijote que le hiciera gobernador, y que Don Quijote le contestó *que esta aventura y las semejantes no son aventuras de insulas sino de encrucijadas*, con lo que ofrece Cervantes otra enseñanza, cual es, que no basta el triunfo material de las armas para asegurar el de las ideas, sino que se necesita además que conserve su predominio el elemento ideal reformista, y que traerá malas consecuencias el que se le sobreponga la parte material y convierta el triunfo en botín: esto es, que se necesita atender más que á codiciar puestos y honores, más que á dar recompensas y á hacer gobernadores, á más adelante, á consolidar los ideales con distintas conquistas.

Para decir cuales hayan de ser estas, discurreó Cervantes y añade el texto, que propuso Sancho á Don Quijote, *paréceme señor que seria acertado irnos á retraer á alguna iglesia* y que le contestó Don Quijote, imposible..... ¿donde has visto tú jamás que

caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que haya cometido? esto es, ¿donde has visto tu que el que enmienda y corrige, sea juzgado por el que es enmendado ó corregido? Yo solo sé dice Sancho que la Santa Hermandad es una gran fuerza con la que es necesario contar; y Don Quijote le dice entonces, no te preocupes de eso, no tengas *pena amigo mio, que yo te sacaré de las manos de los Caldeos, cuanto más de las de la Santa Hermandad*; Sancho le replica..... *Lo que yo osaré apostar es que más atrevido amo que vaesa merced, yo no le he servido, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho: lo que yo ruego á vuesa merced es que se cure y aqui traigo un poco de unguento blanco en las alforjas, alusión á la paz que es el único remedio que se le ocurre. Pero Don Quijote no se satisface con eso y contesta: Todo eso fuera bien escusado si á mí se me acordara de hacer el bálsamo de Fierabrás que ahorra con una sola gota todas las dificultades (tiempo y medicinas, dice el texto).* Donde, como no era posible á Cervantes escribir con claridad, ha introducido algunas palabras que invertidas en estas frases, las dan otro diferente sentido en el texto, pero es indudable que quitando el retruécano queda afirmado un nuevo pensamiento á sa-

ber, que Sancho la parte material y vulgar y grosera, lo pequeño, lo torpe y lo liviano del espíritu reformista, ha de tender á salvar las dificultades que nazcan en el triunfo acogiendo á la bandera de los vencidos, sometiéndose á las fórmulas en que forman estos sus gustos y deseos; más la parte elevada y noble, lo grande, lo sabio y lo perfecto, el verdadero ideal reformador, no debe consentirlo en ninguna manera, sino que debe buscar el remedio en lo que se representa aquí por la semejanza del bálsamo de Fierabrás.

Esto está recta y lealmente interpretado y estoy por decir que de una manera muy clara, y sencillamente dicho. Ahora bien ¿que cosa era el bálsamo de Fierabras, que tiene segun se acaba de declarar importancia tan capital?

Fierabrás era en la caballería andante, un pagano á moro gigante conquistador de Roma y de Jerusalén, y que curaba sus heridas con un bálsamo que había ganado en Jerusalén y que se suponía ser parte del que empleó José de Arimatea, en el cadáver de Nuestro Señor Jesucristo; y que por último, se hizo cristiano. Y siendo esto así, y aplicado esto á la intención de Cervantes, no resulta contrario ni á la razon ni á la lógica deducir, que la enseñanza que Cervantes quiso dictar con esto es: que despues del

triunfo de sus ideales en el modo de ser social, sobre los de los frailes y los jesuitas, él entiende que no se debe someter el poder civil á la Iglesia en las cosas sociales, pero juzga necesario como el más eficaz y util de todos los remedios para lograr la paz y el progreso de la sociedad nueva, el bálsamo cristiano; y por tanto que el sentido de este enseñanza de Cervantes, es, que para asegurar el triunfo de sus ideales, sobre los de la sociedad yerta, estacionaria, que habían formado la Inquisición y los jesuitas, y en general toda sociedad teocrática fundada en la intermisión y predominio del clero sobre el poder civil, es preciso no someter ó subordinar el poder civil á la Iglesia tal cual la entienden ellos, pero es indispensable no separarse del verdadero espíritu cristiano. ¡Lección terrible para los hombres de la revolución de Septiembre y para los españoles todos del siglo XIX que se han acomodado al criterio de Sancho, y que aun van más allá, pues ven indiferentes, consolidarse las pretensiones de los concilios provinciales, que se vienen celebrando y entrometiendo en lo civil! ¡cosa que no se hacía desde los famosos concilios de Toledo que precedieron á la ruina de nuestra nación, cuando nuestra gran decadencia!

En resumen:

El sentido no puede estar más claro.

Cervantes vive en aquella España que sacrifica la riqueza (expulsión de los judíos y moriscos); que ahoga el saber (doctor Cazalla y Servet); que traiciona inicuaamente (condes de Egmont y de Horn); que encierra y tortura hasta á la religión y la virtud (Santa Teresa y el eminente Arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza); en fin que sofoca todas las libertades que habían hecho grandes y notables á Castilla y Aragon, en el mundo: en aquella España que salió de la reconquista magestuosa y brillante, como esperanza del mundo cristiano; con la toma de Granada en compensación de la pérdida de Constantinopla, y por el saber que nos legaron los árabes, y por el descubrimiento del nuevo mundo, como aureola de una civilización más potente que las de Grecia y Roma, pero que con la intransigencia y fanatismo religioso, cohibió los espíritus y las inteligencias, acrecentó la hipocresía y la superstición, y por los abusos de la teocracia y los rigores de la Inquisición consumó tales monstruosidades con los hombres y comprometió al Estado en una política de desastres tales, que (dejándonos de palabras) defraudó rapidísimamente aquellas lisongeras esperanzas y llevó á nuestra patria á la situación de Carlos II, vergonzosa, ya se le considere como persona, ya como Rey.

El lo veía, él veía venir eso, y como era un espíritu noble y abnegado, dice al verse ante aquella sociedad brutal, que no es posible en ella ni la vida de las potencias del alma, ni la del espíritu de civilización y de progreso, ni la de los sentimientos nobles, ni las generosas aspiraciones del bien fecundo. Y lucha contra esa sociedad; y da reglas para vencerla combatiendo el mal en su fundamento y sosten, en el criterio sociológico-religioso, la teocracia del siglo XVI, la más cruel y horripilante de todas las teocracias del mundo..... ¡Y dirá en los capítulos sucesivos, como para evitar tanto desastre, se puede fundar una sociedad, que desenvolvese los grandes elementos de civilización y progreso que todavía había en España después de la Reconquista!

Alguno creerá que presentado Cervantes de esta manera, resulta un protestante más; ¡que absurdo! Cervantes, ni ataca ni quita obediencia á la Iglesia; es por el contrario á manera de San Francisco de Asís y de Savonarola, quienes ante el yugo político del feudalismo cristiano, quisieron abrir á las almas una esperanza religiosa más consoladora, un criterio social más elevado; y pretende como ellos, renovar las ideas religioso-sociales con ese fin. Así, lo que dice Don Quijote á Sancho sobre no acogerse á la Iglesia, no es porque Cervantes guste vivir

fuera de la Iglesia cristiana, es porque rechaza el sentido estrecho de la iglesia de los dominicos y los jesuitas: es porque Cervantes creía que por la libertad se fecunda el cristianismo; es porque Cervantes era cristiano y libre-pensador (1); dos cosas que parecen todavía antagónicas á los fanáticos y á los supersticiosos, pero que como dije otra vez á este mismo propósito, iban juntas en el claustro de Don Quijote, y que son á pesar de los jesuitas y dominicos, tipo y bandera de la sociedad actual.

*
* *

Algunos se sorprenderan de esta interpretación, al ver cuan sólidamente se establecen, y cual poderosa influencia gozan hoy, los frailes y los jesuitas en nuestra sociedad y con nuestros Gobiernos por el apoyo de los hombres de la revolución de Septiembre. Es este un hecho que no se puede explicar ante la lógica, pero que no dice nada contra el juicio de Cervantes: este escribía su libro en los últimos años del reinado de Felipe II, en época de grandes supersticiones y en medio de aquella reac-

(1) Como esta palabra, anda tan mistificada, que se aplica con sentidos opuestos, me creo obligado á decir, que entiendo por libre-pensador al que es partidario de que se reconozca, en religión y en las leyes y las costumbres, al hombre, la facultad de pensar ó no pensar.

ción espantosa que iniciada por Cisneros y Torquemada, se hizo cruenta y amenazadora con ese rey funesto, por la fuerza de la Inquisición y los manejos de los jesuitas, agentes ó ideales de él; y ante aquella pavorosa situación, escribió Cervantes, contra los que originaban aquel retroceso, y lo hizo con tanto acierto, que pocos años después los grandes estadistas de España, Francia y Portugal, las naciones donde más y mejor habían arraigado los jesuitas, y no solo los seglares, sino obispos y pontífices y reyes, los consideraron peligrosos para la paz y el progreso de los pueblos; y los persiguieron y los desterraron.

Y se ha dado en nuestro país desgraciado el caso, de que la pragmática donde esto se resolvía por Carlos III, elemento civilizador y útil á nuestra patria, fué derogada por el mentecato Fernando VII de luctuosa y abominable memoria; y que restablecida en 1835 cuando se inauguró la actual época regeneradora, ha caído en olvido hoy, ¡que andamos tan desacertados! con lo que resulta en todos los momentos y por todos los accidentes confirmado, ó el grandísimo talento, ó la maravillosa intuición de ese hombre portentoso que supo adelantarse con tanta precisión á los acontecimientos y que nos dictó estas enseñanzas.

No faltarán eruditos frívolos y de detalle

que afirmen que esto que yo digo es imposible, aduciendo para ello el mismo testimonio de Cervantes que en el COLOQUIO DE LOS PERROS, alaba literalmente á los jesuitas, á tal punto, que uno de los dos perros, dice, *yo he oido decir desta bendita gente, que para repúblicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él; y para guaidores y adulides del camino del cielo pocos les llegan*; palabras que estan en abierta contradicción, ciertamente, con el juicio mío anterior; y que al parecer lo excluyen. Más si se observa que este coloquio, como las otras *Novelas ejemplares* de Cervantes, y como todas sus obras, no pueden leerse en sentido literal, porque Cervantes hombre eminentemente liberal y progresivo, espíritu reformador, que se veía siempre menospreciado y escarnecido por los hombres graves y afamados de su tiempo, tuvo necesidad de prevenirse contra sus enemigos y contra la Inquisición y no podía formular sus pensamientos más que valiéndose del simbolismo y la alegoría; si se observa que Cervantes se burla del que llama Mauleon, porque, leia literalmente *dé donde diere*, en, DEUN DE DEO; y que además confiesa que sus novelas tienen más de satíricas que de ejemplares (1), paréceme que se puede de-

(1) Las palabras de Cervantes sobre esto, tal y como nos las han dado los editores son así=... *agra-*

francos, indujo sin ningun escrúpulo á los carlovingios contra los merovingios que tenían el poder, y con el amparo del usurpador, estableció Esteban II, el poder temporal del pontificado en el siglo VIII.

Y he aquí como esos versos que el señor Clemencin y otros muchos comentaristas del Quijote, osaron calificar sin razon de jerigonza embrollada que nadie entiende, son, clara y evidentemente uno de los términos del problema que ha planteado en este caso Cervantes: el criterio de todas las teocracias, lo mismo de la de los Bracmanes, que de la de los Israelitas..... que de la de los concilios Toledanos, que de la de la Inquisición y los Jesuitas, que de la que pretenden estos y el clero intransigente imponer en nuestros dias, basándose todos, en que los intereses espirituales, esto es, la potestad eclesiástica, es más noble y más superior que la potestad civil de los intereses materiales, y debe por eso subordinarla y dirigirla, para que haya orden, concierto y bienestar en esta y la otra vida, que es la razon aducida siempre por todos los teócratas y que en este libro en nombre de todos sostiene Grisóstomo.

A esa teoría, á esos arteros argumentos obra del sofisma con que se ha hecho tanto daño á la humanidad, y que era práctica en tiempo de Cervantes, en la España que aniquilaban, opuso Cervantes la teoría contraria,

no para que la nación sea indiferente en la cuestión religiosa, y que proscriba las enseñanzas de la religión, y evite su influencia y se haga materialista, no, no; sino para que no pretenda la Iglesia jamás, ser un poder que supedite al Estado, y para que ni tan siquiera lo consienta: para que se comprenda como puede ser el cristianismo la piedra ó fundamento de todo sentimiento religioso en el mundo, y se ponga término al problema religioso el más grave que agita á la humanidad y por el que más lágrimas y más sangre se ha derramado en el mundo.

Y al efecto dice el texto, que estando en esto, *improvisadamente, en lo alto de una peña se ofreció á sus ojos una maravillosa visión, Marcela, inspirando á los que no la habian visto hasta entonces admiración y silencio, y dejándolos á todos suspensos,* la cual viene á deshacer esa teoría y esos argumentos. En efecto: Ambrosio la dice, *dinos pronto á lo que vienes; ó que es lo que más gustas etc.*, y ella entonces pronuncia un discurso de extraordinaria profundidad metafísica, rebatiendo las doctrinas de Grisóstomo, de Ambrosio y de Pedro; y que voy á copiar casi íntegro, para que, una vez que tienen la clave los lectores puedan comentarlo por sí solos, mejor seguramente que lo haría yo.

Hizome el cielo segun vosotros decis, her-

mosa, y de tal manera que sin ser poderosos á otra cosa, á que me ameis os mueve mi hermosura; y por el amor que me mostrais decis y aun quereis, que yo esté obligada á amaros. Yo conozco que todo lo hermoso es amable, más no alcanzo que por razon de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso, á amar á quien le ama: en primer lugar porque podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo y digno de ser aborrecido, y cae muy mal decir quiérote por hermosa hasme de amar aunque sea feo; en segundo lugar, porque si todas las bellezas enamorasen y rindiesen andarían descaminadas las voluntades; en tercer lugar, porque siendo infinitos los sugetos hermosos, infinitos habian de ser los descos, y segun yo he oido, el amor verdadero no se divide y ha de ser voluntario y no forzoso..... Yo nací libre y para poder vivir libremente escogí la soledad destes campos, esto es, esta vida; los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos son mis espejos, y con ambas cosas comunico mis pensamientos, esto es, en las observaciones de la naturaleza formo mis ideas; la conversación honesta de estas zagalas y el cuidado de mis cabras, me entretienen, esto es, vivo en contacto con las ciencias y manteniendo siempre la verdad; fuego soy apartado y espada puesta lejos, esto